



AMALGAMA DE CULTURAS, LAS HERENCIAS TRANSATLÁNTICAS. IDENTIDAD Y PATRIMONIOS LOCALES EN COMUNIDADES RURALES DE MÉXICO

AMALGAM OF CULTURES, TRANSATLANTIC HERITAGES. IDENTITY AND LOCAL HERITAGE IN RURAL COMMUNITIES OF MEXICO

Beatriz Utrilla Sarmiento*

Cómo citar este artículo/Citation: Utrilla Sarmiento, B. (2020). Amalgama de culturas, las herencias transatlánticas. Identidad y patrimonios locales en comunidades rurales de México. *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-108.

<http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10504>

Resumen: Esta ponencia se centra en el análisis de los patrimonios locales de las comunidades mestizas rurales de México, se basa en la información de un proyecto de investigación aplicada, el cual pretende entender los procesos de valoración y construcción de identidades en territorios comunitarios con el fin de analizar el papel de la revaloración del patrimonio local, como un instrumento para la generación de acciones que coadyuben a la reconstrucción del tejido social, en localidades en donde la violencia es cada vez más latente. Se muestra el hecho, que los elementos de las culturas del México precolombino y la España católica hoy se presentan como una amalgama en las diversas expresiones del patrimonio cultural nacional, regional y local. Este trabajo propone que hoy la investigación y valoración de los patrimonios locales y en específico en el caso de México, de las poblaciones mestizas rurales, es todavía una tarea pendiente.

Palabras clave: patrimonio cultural, patrimonio local, comunidades rurales, memoria.

Abstract: This paper analysis the local heritage of rural mestizo communities in Mexico, based on information from an applied research project, which aims to understand the processes of assessment and construction of identities in community territories to analyze the role of the revaluation of local heritage, as an instrument for the generation of actions that contribute to the reconstruction of the social organization in places where violence is increasingly latent. It shows the fact that the elements of the cultures of pre-Columbian Mexico and Catholic Spain today are presented as an amalgam in the various expressions of national, regional and local cultural heritage. This work proposes that today the investigation and valuation of the local heritage and specifically in the case of Mexico, of the rural mestizo populations, is still a pending task.

Keywords: cultural heritage, local heritage, rural communities, memory.

El Patrimonio cultural entendido como una construcción sociocultural, nos permite entender la configuración de identidades marcadas por diversos procesos históricos, que han dejado su huella en la memoria de los poseedores, y permite observar los fenómenos de aculturación generados por el contacto de culturas diferentes. México, es un gran ejemplo de estos fenómenos, y sin lugar a duda, el contacto que ha trascendido a los tiempos es el de las culturas del México precolombino y el de las de la España católica. Hoy es un hecho, que los elementos de estas culturas se presentan como una amalgama en las diversas expresiones del patrimonio cultural nacional, regional y local. Por lo anterior, en esta ponencia, se plantea analizar estas construcciones identitarias a través de los patrimonios culturales locales, y a partir de ejemplos mostrar que la identificación y revaloración del patrimonio cultural local,

* Facultad de Filosofía. Universidad Autónoma de Querétaro. México. 16 de septiembre, 57, Centro Histórico. 76000. Teléfono: (442) 1921200, ext. 5840; correo electrónico: butrisa@yahoo.com



puede ser un buen instrumento para propiciar la reconstrucción de lazos intergeneracionales que favorezcan la cohesión social en comunidades rurales.

En México, el reconocimiento del patrimonio cultural ha tenido ya una larga trayectoria, como lo muestra la existencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), institución creada en 1939, para investigar, conservar y difundir el patrimonio cultural; que por décadas se concentró en la conservación y resguardo del patrimonio material e histórico, acorde a la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (1972) de la UNESCO; poniendo especial énfasis, en las culturas precolombinas y en los edificios históricos previos al SXX , el interés por la conservación siempre ha prevalecido en México, aunque no hay presupuesto que alcance para la restauración de la enorme riqueza patrimonial con la que contamos. A partir de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (2003) de la UNESCO, crece en México el interés por el patrimonio intangible, definiendo a este como:

todo aquel patrimonio que debe salvaguardarse y consiste en el reconocimiento de los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas transmitidos de generación en generación y que infunden a las comunidades y a los grupos un sentimiento de identidad y continuidad, contribuyendo así a promover el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana¹.

Esto no implica, que el Estado no haya puesto atención al patrimonio intangible, es de aclararse que el estudio y valoración de este, se dio más por la vía del reconocimiento de la diversidad cultural y no viéndolo principalmente desde la visión patrimonial.

Como ejemplo del interés de la política nacional por el patrimonio inmaterial, destaca, el que el Estado ha impulsado la realización de expedientes para la inserción de diversos elementos a la lista representativa del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, logrando hasta la actualidad la inclusión a la lista representativa a ocho elementos. El primero en 2008, *Las fiestas indígenas dedicadas a los muertos*; otros dos en 2009, *La ceremonia ritual de los Voladores* y *Lugares de memoria y tradiciones vivas de los otomí-chichimecas de Tolimán: la Peña de Bernal, guardiana de un territorio sagrado*. En 2010, se inscriben otros tres: *La tradición gastronómica de Michoacán cocina tradicional mexicana, cultura comunitaria, ancestral y viva - El paradigma de Michoacán*; *La pirekua, canto tradicional de los p'urhépechas* y *Los parachicos en la fiesta tradicional de enero de Chiapa de Corzo*. En 2011, *El Mariachi, música de cuerdas, canto y trompeta*; y en 2016, *La charrería, arte ecuestre y vaquero tradicional de México*. Actualmente, 2018, se encuentra en proceso el expediente de *La Romería: Ciclo Ritual de la Llevada de la Virgen*, para que sea declarada Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Así mismo, en el 2012, se inscribió en la lista de Registros de buenas prácticas de salvaguardia el elemento, *Xtaxkgakget Makgkaxtlawana: el Centro de las Artes Indígenas y su contribución a la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial del pueblo totonaca de Veracruz, México*.

El interés por las declaratorias de patrimonio cultural de la humanidad han sido un esfuerzo impulsada principalmente por los Gobiernos estatales y el Estado Nacional, no podemos demeritar que esto se ha impulsado, por una parte, con el interés de resguardar y valorar el patrimonio cultural nacional, pero por otra, el interés de asociar estas declaratorias, al impulso de la empresa Turística, la cual es una de las que más aportan al PIB en el país.

La UNESCO plantea que el reconocimiento del patrimonio cultural inmaterial debe verse también como una estrategia para la valoración y reconocimiento de la diversidad cultural,

¹ UNESCO (2003), p. 2.

mundial, nacional, regional y local; a mi consideración, las declaratorias mexicanas, han logrado estos objetivos a nivel internacional, regional, pero en lo que respecta al nivel local, considero que aún no se alcanza del todo. Así mismo, se propone la valoración del patrimonio cultural intangible como una gran herramienta para generar procesos de cohesión social en comunidades, pero por lo menos en el caso de México, a partir de la evaluación realizada por diversos investigadores, a las declaratorias ya obtenidas, muestran que, a partir de la inserción a las listas, se han generado fracturas al interior de las organizaciones poseedoras de los elementos declarados, y se ha propiciado una comercialización extrema de los patrimonios, entre otras problemáticas, por lo que considero que el sentido de generar procesos de integración social no ha sido un fin alcanzado².

Como comentaba anteriormente, las políticas nacionales centraban más su atención en las culturas prehispánicas y a las herencias coloniales, y por mucho tiempo, a las culturas vivas no se les observaron como patrimonio cultural con la misma admiración.

Por lo anterior, mi interés en este trabajo se concentra en los patrimonios culturales locales, como un nivel de atención y análisis interesante para entender la construcción de identidades, y los efectos que, en este espacio comunitario, han impregnado los eventos históricos nacionales. Además, considero que permite mostrar una mayor diversidad de los patrimonios comunitarios, que, si bien pueden tener una relevancia territorialmente limitada, permite identificar la diversidad de los patrimonios nacionales y en un interés muy específico, se presenta como un recurso local para procesos de recuperación de la cohesión social.

Los patrimonios locales están íntimamente ligados a las memorias, a todo aquello que ha significado la sobrevivencia y permanencia de un colectivo en un territorio. Se ha quedado las huellas en construcciones, en conocimientos, en experiencias colectivas e individuales que han marcado líneas históricas de tropiezos, éxitos, y derrotas. Como todo patrimonio es una memoria que construye identidades, en este caso comunitarias y una historia a transmitir.

Así retomando la propuesta de Prats entendemos el patrimonio local que está integrado por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones locales que, y que es precisamente la escala la que genera variaciones importantes en la conceptualización y gestión del patrimonio local.³

En México en cuanto a la valoración de patrimonios locales, la mayoría de los ejemplos se encuentran en regiones indígenas, y estos, mucho más asociados a la valoración de patrimonios como una estrategia de valoración cultural, defensa de territorios, y procesos de desarrollo. En su mayoría, no están buscando un reconocimiento de la UNESCO más bien abogan por la defensa de su patrimonio cultural, como un derecho constitucional del Estado mexicano.

Comidos por los crecimientos urbanos, sus pobladores en el caso de las comunidades campesinas mexicanas no indígenas, este espacio híbrido, mestizo, forma parte de un enorme rompecabezas nacional que va ligando pequeños relatos a los grandes hechos nacionales, generando bienes culturales de significados íntimos. El espacio local, es un área territorial y organizativa interesante para la observación de la construcción de identidades y patrimonios, y es en este espacio, en donde la amalgama de culturas e historias está claramente presente.

La prevalencia de una población mayoritariamente católica⁴ que más bien podemos denominar, un predominio de una religiosidad popular, que entremezclan los elementos de las culturas indígenas y las creencias impuestas desde los procesos de colonización. En estos patrimonios locales, se presenta una apropiación, no solo de elementos materiales sino los

² Para más información consultar Coordinación Nacional de Antropología -INAH. (2014) *Diario de campo. Los dilemas de la salvaguardia. A diez años de la Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, (Vol. 2, tercera época, abril-junio). México: Conaculta-INAH.

³ PRATS (2005), p. 24.

⁴ La población mexicana es predominantemente católica, en el censo del 2010, último del que se tienen datos sobre religión, el 83,9 % de la población de 5 años y más se identificó como católica.

más significativos, los de las creencias, a partir de los cuales se han establecido las normas y valores en las distintas generaciones.

Otro espacio de análisis de la construcción de identidades y patrimonios comunitarios, se encuentra en las resistencias y disputas de un territorio por defender, y otra serie de patrimonios culturales que han permitido la sobrevivencia de las comunidades: los saberes, los conocimientos productivos, los medicinales, las creaciones gastronómicas entre otros.

La huella trasatlántica se ha incrustado de manera clara en casi todos estos patrimonios locales. Al identificar con los pobladores sus patrimonios comunitarios, es de remarcar, que se apartan de toda crítica a procesos colonizadores, y asumen como natural y propio está mezcla de elementos de herencias culturales en cada una de sus tradiciones más sentidas.

A partir del trabajo etnográfico que he realizado en diversas comunidades campesinas del estado de Querétaro, he podido constatar, que las historias locales se transforman en el eje rector de la construcción de identidades, las trayectorias de las comunidades y los hechos en los que han participado, en ocasiones, simplemente en los eventos en los que se han visto inmersos, más allá de su voluntad, han marcado la identidad de sus pobladores. Sin embargo, en las últimas décadas, observo que estas historias no han sido transmitidas a las nuevas generaciones, y que es más la visión de fuera la que impregna de valoraciones negativas, el entorno comunitario. Por ejemplo, hoy un joven de origen campesino niega esta identidad por procesos discriminatorios más allá de su espacio, en el trabajo, en las ciudades, en las escuelas, entre otros, ser campesino se asocia a la ignorancia, al atraso.

Cabe resaltar que, en cuanto a la investigación histórica, considero que también ha sido demeritado el estudio de las historias locales, entendiendo también el reto que representa, el que una gran parte de estas se encuentra en las memorias selectivas de las comunidades y no en documentos a consultar. Es decir, la historia oral es la base informativa.

Teniendo como base la memoria como eje de la construcción de la identidad comunitaria, en México tenemos hechos y políticas nacionales, que marcan a las comunidades. Destacando el período de las haciendas, la revolución mexicana, y posteriormente el reparto agrario, en los estudios realizados, estos momentos son los que los pobladores identifican como aquellos que generaron cambios importantes a nivel local. En algunas comunidades, también hemos identificado, que el momento en el que se inicia la migración hacia los Estados Unidos de Norteamérica, significó un parteaguas en el devenir de las comunidades.

En cuanto a los patrimonios locales, se observa que es en el ámbito religioso, en donde la apropiación de la parte la cultura ibérica y aquella que provienen de las culturas originarias de México, es más patente y ya está totalmente interiorizada.

Retomando el planteamiento de este escrito, el cual pretende analizar y observar la valoración del patrimonio local, como una estrategia para el desarrollo armónico de comunidades, a continuación, presento parte de la experiencia obtenida del trabajo de intervención social que realizamos en la comunidad semirural, Amazcala en el estado de Querétaro, México.

A partir de la realización de un diagnóstico⁵, primordialmente cualitativo y participativo, observamos como muchas de las problemáticas que hoy enfrenta la comunidad se expresan en una serie de rompimientos: generacionales, desarraigos, desesperanzas que efectivamente afectan principalmente a los jóvenes, y que confirmamos es la mayor preocupación de los habitantes. Si bien es claro que existen estas problemáticas, consideramos que es reflejo de situaciones más complejas, y que es solo el inicio de la madeja de los impactos que estas situaciones de violencia y desigualdad, está dejando a miles de pequeñas comunidades de México.

Este rompimiento, cabe aclarar, también es el efecto de la imposición de formas de vida de las culturas hegemónicas, que por décadas han promovido como la vía adecuada de vivir, una

⁵ Realizado en 2011 por las antropólogas Adriana Ruíz y Mary José Lazcano.

cultura fundamentalmente urbana y el mejoramiento de las familias únicamente por la vía del desarrollo económico. En específico, podemos decir que todas estas ideas han propiciado que, en muchas comunidades rurales, principalmente entre los jóvenes, se genere rechazo hacia las actividades agrícolas y tradicionales de las viejas generaciones, observándolas como características de poblaciones “atrasadas” y el conocimiento local como elementos caducos. Estas circunstancias, han originado diversas problemáticas sociales, como son el desarraigo al espacio local, la réplica de actitudes que se observan más en espacios urbanos como son la formación de pandillas juveniles. Así mismo, se hace presente un sentido de baja autoestima y se expresa algo parecido a lo que Cardoso y Oliveira⁶ analizara para las identidades étnicas, *una identidad negativa*, el hecho que un individuo se identifica con un grupo, pero asume las *estigmatizaciones* que el grupo dominante expresa de él. Así, se generan acciones del individuo estigmatizado que busca vencer al otro convirtiéndose en él.

El desinterés de los jóvenes por su lugar de origen también ha provocado alejamiento entre la comunicación generacional, creando fricciones y situaciones de violencia, y en los últimos años, al aumentar la situación de desventajas de los espacios rurales en comparación con los urbanos, se crea desesperanza entre estos sectores poblacionales, que desean otro tipo de vida y que dadas las condiciones económicas y de desigualdad, saben que es muy difícil que la puedan tener. Por poner un ejemplo, entre las diferencias notorias, podemos mencionar los niveles educativos en los espacios rurales y semiurbanos, suelen ser mucho más bajos que en los centros educativos urbanos. Esta deficiencia genera que aun algunos jóvenes interesados en seguir estudiando, les es muy difícil competir por los escasos lugares que la educación preparatoria y universitaria alberga, dada su deficiente formación. El continuo rechazo en escuelas de nivel superior genera poco entusiasmo o esperanza en los jóvenes para seguir sus estudios, y esto, además, se une a las difíciles posibilidades económicas de muchas de las familias que no pueden cubrir los gastos para que el joven vaya a estudiar a la capital del estado. Cabe mencionar, que la comunidad en la que se sitúa el trabajo de investigación, se encuentra a escasos 40 minutos de la capital del estado, esto nos indica que, en comunidades más alejadas, las condiciones antes mencionadas son aún más fuertes.

En el caso de Amazcala, la población tiene como principal opción para lograr la economía familiar, el trabajo en fábricas y en la agroindustria asentada en la región, con pagos de salario mínimo. Para algunas familias que aun cuentan con sus tierras de cultivo, que cabe mencionar cuenta con riego y son tierras con buena producción, es una fuente de productos e ingreso que les permite tener una economía más o menos suficiente para la manutención de sus familias. La agricultura ha sido la actividad tradicional de esta localidad, pero para los jóvenes esta no representa atractivos, ya que se encuentran en una dinámica de concebir ganancias como obtención de dinero y no de productos. Además, la imagen de agricultor campesino, no les gusta, lo ven como mencióné, como una actividad que los posiciona como personas no modernas. Los adultos expresan que las nuevas generaciones “ya no aguantan el trabajo fuerte, han perdido el amor a la tierra, quieren puro dinero”.

Así, bajo una reflexión con integrantes de las viejas generaciones y líderes locales, surgió la propuesta de que pudiéramos ayudarles a recuperar la historia local, para podérselas transmitir a sus hijos y nietos, y recuperar el amor por la comunidad

Creímos que tomar como elemento de atracción el patrimonio cultural local, podría funcionar para alcanzar algunos de nuestros objetivos, así como recuperar el conocimiento y la historia local, que a decir de los pobladores mayores ya no eran conocidos por los jóvenes.

En esta perspectiva, vimos propicio el identificar los patrimonios culturales significativos para la población que les gustaría que las nuevas generaciones conocieran. Consideramos que

⁶ CARDOSO y OLIVEIRA (1992).

poner en visibilidad el patrimonio cultural local, colaboraría a generar sentimientos de orgullo y cuidado de su propio espacio, así como ofrecer una historia propia, una memoria de pertenencia.

Iniciamos el trabajo en la comunidad con las personas de la tercera edad, un grupo ya establecido, que se juntaba para asistir a pláticas o realizar actividades recreativas que les ofertaba el gobierno municipal. Fue en ese espacio que principiamos la recuperación de la historia oral local, mediante talleres, pláticas y entrevistas. En estas reuniones, se nos fueron dando las pistas para que la revaloración de los patrimonios culturales locales, se convirtieran en el centro de otras actividades que veníamos realizando en el ámbito de la educación y la producción, con niños y mujeres.

Al iniciar la investigación histórica, fue importante encontrar hechos sobresalientes realizados por los pobladores, que pudieran llenar de orgullo a sus descendientes. Así aparecieron actos en defensa de las tierras que hoy poseen, y que lamentablemente lo representa líderes que perdieron la vida. En las reuniones y los relatos surgían y aparecían las caras de asombro de jóvenes que desconocían esas historias, y pudimos ver, que estas memorias, son un patrimonio muy valioso, no solo para la comunidad, sino para la historia de los campesinos de la región y que ya se estaba desvaneciendo. Así mismo encontrarnos con estos relatos, nos permitió identificar los sitios en los que estos hechos sucedieron y que aún son reconocidos por muchos pobladores, pero que para muchos hoy pasan desapercibidos.

Cabe aclarar, que la historia de Amazcala es bien conocida por su Hacienda -en numerosos estudios es citada como una de las más importantes de la región-, por lo que las historias regionales se han centrado en esta figura de finales del siglo XVII, y hasta principios del siglo XX, registrando la vida de la hacienda y sus glorias y olvidando en mucho, las pequeñas historias de los campesinos y pobladores comunes.

Además del entusiasmo que generó contar sus historias, aparecieron también los objetos guardados, entre los que destacaron las imágenes fotográficas. Y así, empezamos a ver procesos que ya habíamos visto en otras comunidades, cuando se empieza a resaltarse lo propio, lo que han heredado, se genera un sentimiento de nostalgia y orgullo que se había visto disminuido ante el embate de ideas modernizadoras y de una cultura hegemónica.

Si bien es común partir del prejuicio de que a los jóvenes no les interesan esas historias, nosotros por experiencias previas, sabíamos que muchas veces los jóvenes niegan que les interesan las tradiciones y las “cosas que hacían los abuelos”, pero hemos constatado que en los rituales siempre están presentes, y conocen y participan más de lo que dicen.

La historia de Amazcala se marca por tres momentos muy importantes: los asentamientos indígenas, la hacienda, y la distribución de la tierra o sea la formación del ejido. Como comenté, la hacienda es una de las que más se recuerda, y varios investigadores han estado en la comunidad para reconstruir esa parte de la historia. La historia del ejido poco se había abordado. Al empezar a conocer el proceso de la creación del ejido, surgieron las historias escondida. Nos enteramos, que los líderes campesinos de la comunidad por reclamar la tierra fueron asesinados por “las guardias blancas” del hacendado. Historias escondidas por los grupos hegemónicos, que han promovido que, en el Estado de Querétaro, los movimientos campesinos no existieron.

Así de la recuperación de la historia local mostró un evento que todos conocían pero del cual poco se hablaba, de estos padres de familia asesinados se conoce, el nombre de cada uno de ellos; sus nietos saben la historia y están conscientes de que fue por ellos que tienen hoy las tierras que cultivan, pero asombrosamente no lo expresaban con orgullo o pesar, hasta que se fueron entrelazando los relatos, vimos que el hecho volvió a tener relevancia y más aún, cuando los historiadores consiguieron una fotografía de la época, en la que aparecían las viudas y algunos de los hijos. La fotografía fue presentada al grupo en una reunión, la emoción se hizo patente entre los participantes. Así identificamos el sitio en donde fueron acribillados,

lamentablemente el árbol en cuya sombra terminaron los campesinos asesinados, tuvo que ser talada en los años ochenta por tener una plaga que ponía a las casas vecinas en peligro.

Esta recuperación de relatos, fue el inicio de la localización de sitios relevantes de la comunidad: la alberca, la primera escuela, los ramales del río, los manantiales que hoy lamentablemente están secos y el río únicamente lleva agua en la época de lluvias, el primer camión de la localidad, el tren jalado por caballos en el que transportaban los productos a la ciudad de Querétaro. Y así en el camino de recordar, se fueron también viendo las pérdidas.

Si bien, cuando iniciamos el trabajo por la vía de la recuperación de la historia oral, ya sabíamos que era un tema que normalmente es bien recibido en las comunidades, y que permite un primer acercamiento con la población de manera fácil. Conforme los historiadores avanzaron en las reuniones, pudimos ver que la atracción hacia la historia local se podía desbordar hacia uno de los objetivos que queríamos propiciar, una identificación positiva como originarios de Amazcala, y reavivar el cariño a la comunidad, al espacio físico y a los patrimonios culturales locales.

En otro proyecto, en el que trabajé para incluir un territorio indígena a la lista representativa del patrimonio inmaterial de la humanidad de la UNESCO, ya había vivido los cambios de actitud de los poseedores de estos bienes, en ese caso, eran poblaciones indígenas que históricamente han sido discriminadas por la población no indígena, y que incluso estos últimos utilizaban la palabra “Meco”, diminutivo de chichimeco -uno de los grupo étnicos del cual reconocen su ascendencia-, como un sustantivo discriminatorio para referirse a gente tonta y atrasada. Estas poblaciones habían asumido esta identificación negativa, por lo que había una tendencia a esconder el origen chichimeca. En ese proyecto, cuando iniciamos a visibilizar los patrimonios locales, surgió inevitablemente el origen chichimeca, pero representado por personajes que habían resistido fuertemente la colonización española, y defendiendo el territorio, empezó a cambiar la imagen que tenían de sus antepasados. Así mismo, al destacar los enormes conocimientos que tienen de su entorno, y de los recursos, fue creciendo un orgullo a sus costumbres y a su origen. Hoy con su cultura reconocida como patrimonio de la humanidad, se puede ver como el antecedente chichimeca, se convirtió un símbolo de un origen de gente fuerte y luchadora. Esto sucedió sin haberlo planeado, pero hoy observamos que los ha colocado en una mejor posición de negociación ante las poblaciones que los han discriminado, esto por supuesto, no podemos demeritar que también está unido a las políticas nacionales que, en los últimos años, han promovido constantemente el discurso de respeto y reconocimiento a las culturas indígenas en México.

Viendo reacciones parecidas en Amazcala, planteamos la gestión del patrimonio cultural en el sentido de la revaloración y puesta a beneficio de los poseedores, lo que nos llevó a dirigir más acciones que pudieran encaminarse a uno de nuestros objetivos, la comunicación intergeneracional.

En un continuo diálogo con un grupo de líderes, se decidió realizar un evento cultural que uniera este encuentro entre generaciones, que se retomaran los espacios públicos para todos y que la población pudiera entretenerse.

El evento organizado fue un programa de presentaciones de los grupos artísticos locales, el grupo folklórico de la tercera edad, una exhibición de las señoras del curso de zumba, un cantautor local entre otros. En el mismo evento, se fue leyendo los relatos recuperados, pero lo que resultó un éxito fue la presentación de un video con fotos y testimonio de los señores mayores, como ellos les dicen, y, sobre todo, el montaje de una exposición fotográfica que reunía imágenes de principio del siglo veinte, encontradas por la investigación de archivo de los historiadores. Entre las fotografías se encontraba; la de las viudas de los ejidatarios asesinados, el primer camión de la comunidad, niñas en el río, la hacienda, los campos de cultivo entre otras. La exposición también logró incluir la participación de más personas, que solicitaron exponer objetos que tenían en su poder, y que consideraron herencia de los

abuelos. El ejercicio de diálogos intergeneracionales fue automático, hijos reconociendo en la foto a sus padres y abuelos, estos contándoles a los nietos la historia de las fotos, señoras reconociéndose de niñas en el río, hecho que suscitó que platicaran a sus nietos como jugaban antes y lamentaran la disminución de las aguas. La curiosidad de los jóvenes se hizo latente, fueron innumerables las preguntas que estos hacían, tomaron fotos a las fotos con sus teléfonos móviles, llevaron a pequeños que conocieran a sus abuelos en las fotos, y se tomaron también fotos con ellos.

Las escasas imágenes, veinte en total, se exhibieron todo el día y llenaron de interés a la población, que, cuando encontraban en la plaza la exposición, iban a traer a sus parientes y amigos para que la vieran. El evento fue acompañado de la banda de música, que como dicen los de la comunidad, “son músicos de los de antes”, y que según nos informaron ya se habían retirado y en esta ocasión, aceptaron presentarse cerrando el evento con un buen baile.

De esta exposición surgieron nuevos capítulos, en el entusiasmo se decidió una nueva exposición para la fiesta de San Isidro, en esta ya participaron jóvenes de la comunidad en la recuperación de sus historias y tradiciones, esto ha llevado a que volteen hacia sus edificios históricos, hoy totalmente grafitados, y empiecen a pensar cómo cuidarlos y convencer a los grafiteros de participar.

Hemos constatado que visibilizar los patrimonios culturales, permite iniciar procesos colectivos que se van dirigiendo hacia vidas más dignas en la revaloración de lo propio. El patrimonio cultural siempre es motivo de orgullo, pero llevarlo hacia procesos de la dignificación del espacio comunitario, puede ser una herramienta importante en las situaciones que hoy enfrentamos; ejemplos de vida hay muchos y seguramente deben de llenar de orgullo a sus herederos, y con estos aparece la posibilidad de que desde adentro se puedan generar cambios, como antes lo hicieron sus antepasados.

Estamos convencidos, que reavivar las memorias colectivas, permiten la pertenencia y el cariño a la comunidad, lo que favorece el aceptar agruparse para nuevos proyectos e identificar lo que los mantiene en estado de desigualdad, y no apropiarse de la derrota como una circunstancia individual.

Apoyarse en el patrimonio cultural para impulsar desarrollo local, observamos, es una herramienta certera para penetrar al conocimiento y sentidos profundos de una colectividad. Las reacciones positivas son bastante rápidas, y el cambio de actitud de los pobladores hacia el trabajo colectivo resurge de manera espontánea. Evidentemente, no es suficiente para impulsar el desarrollo local, pero sí podemos asegurar que, si no trabajamos con la autoestima comunitaria y tratamos de reducir las autoidentificaciones negativas y de vencidos, no se puede avanzar en procesos de cambios más sustentables, ya que depende en mucho de las nuevas generaciones, y que hoy son las más afectadas por las condiciones socioeconómicas del mundo globalizado. Revitalizar los orgullos a través de la memoria, puede propiciar pensar en un bien vivir, en el que se valore los capitales culturales locales, y que no tenga como base el esfuerzo individual, ni la ganancia monetaria como única meta.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDOSO Y OLIVEIRA, R. (1992). *Etnicidad y estructura social*. México: CIESAS.
- LUNA, M. et al (2012). *El Amazcala de más antes. Memoria histórica de la comunidad de Amazcala, Municipio de El Marqués*. Querétaro, México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- PRATS, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, (21), pp. 17-35. Recuperado de

- http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850275X2005000100002&lng=es&tlng=es. [Última consulta 13 de julio de 2018]
- SEVILLA, A. (2014). «Del ritual al espectáculo». *Diario de campo, Los dilemas de la salvaguardia. A diez años de la Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*, 2, pp. 24-32.
- TOPETE, H. y AMESCUA, C. (coord.) (2013). *Experiencias de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Ciudad de México, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- TORGLER, B. y SEDIKINA-RIVIÈRE, E. (2013). *Evaluación de la labor normativa del Sector de Cultura de la UNESCO. Parte I - Convención de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Informe Final*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002230/223095s.pdf>. [Última consulta 18 de mayo 2018].
- UNESCO. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial París*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>. [Última consulta 18 de mayo del 2018]